

Tiempo de listas

UN GOBIERNO PARA LA PRIMAVERA...

BAJO el tono de voz y me dijo: "Tengo una lista para ti. ¿Te interesa?". "Más que una tonta, desde luego. Los caballeros las prefieren tontas, pero se marchan con las listas. No ignoro que hay tontas realmente impresionantes, pero...". Mi amigo no gusta de la frivolidad. Es un hombre fundamental. Por eso cortó mi tonta charleta. "Me refiero a una lista —miró en torno suyo, bajó más aún la voz, susurró— gubernamental". "¡Ah!, como lo decías con tanto misterio imaginé que se trataba de algo de tipo sexual... Hombre de Dios, las cosas políticas se dicen ahora en voz alta. Ya no estamos en tiempos de oscurantismo". "No —filosofó— estamos en tiempos de clarismo. Pero la luz cegadora oculta tanto el entorno como la oscuridad absoluta. Los teatros que tienen que cambiar rápidamente de decorado sin bajar el telón encienden unos focos, que llaman ofuscadores, de cara al público, que no puede ver lo que pasa detrás de ello. Quizá ahora... Además, sólo las cosas que se ofrecen y se saben en secreto tienen interés, como las postales de los ambulantes junto a la Magdalena, en París. Y hasta hay cierto peligro". "Exageras". "No exagero. Lee a 'Argos', en 'ABC'. Dice que los insensatos rumores de crisis de gobierno son cosas contra Arias, y que 'todo cuanto se haga en este momento contra lo que representa el presidente Arias y sus leales colaboradores es un atentado contra España o un delito de alta traición'. ¿Qué te parece?". Remedé al pueblo: "S'a pasao". Pero confieso que a partir de ese momento la lista de mi amigo cobró un nuevo interés para mí. ¡El placer de lo condenado! Le pedí la lista. La tenía "sous le manteau", que dicen los franceses para indicar lo clandestino. En viejo castellano leal, bajo el abrigo. Me la encomendó con mil precauciones. "Sobre todo —me recomendó— que no la lean tus amigos los periodistas". "¿Por qué?". "La publicarían. Y una vez que se publique carecerá absolutamente de interés. Se le irá el halo de misterio..."

La lista es así: presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, José Solís Ruiz; presidente del Gobierno, Alejandro Rodríguez de Valcárcel; vicepresidente primero, de Asuntos Políticos, Manuel Fraga Iribarne. Con esta presidencia, tres ministros, que qui-

zá se llamen secretarios, como en Estados Unidos. Movimiento, Orti Bordás; Gobernación, Labadie Otermin; Información, Jiménez Quilez. A continuación, un vicepresidente segundo, de Asuntos Económicos. Con él, los ministros secretarios de Planificación y Empresas Nacionales, Serrats Urquiza; Hacienda y Finanzas, Juan Rovira; Agricultura y Alimentación, Alberto Ballarín; Industria y Comercio, Alfonso Osorio; Obras Públicas y Vivienda, Carlos Pinilla; Turismo y Comunicaciones, León Herrera.

Se pasa luego al vicepresidente tercero, encargado de Asuntos Sociales. Sería Licino de la Fuente. Con él, Relaciones Laborales y Sindicales, Martín Villa; Sanidad y Previsión, De la Mata Gorostiza; Familia y Juventud, Utrera Molina. El vicepresidente cuarto estaría encargado de la Defensa Nacional. Su nombre: Gabriel Pita de Veiga. Incluidos en este superministerio: Ejército de Tierra, general Campano; Ejército de Mar, almirante Barbudo; Ejército del Aire, general Salas Larrazábal.

No termina ahí la lista. Hay, luego, tres ministros de Estado. Uno para Asuntos Exteriores, José María de Areilza; otro para Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas. Y otro para Justicia, Fernando Herrero Tejedor.

Hice escasas muecas, apenas las suficientes para responder amablemente a la expectación de mi amigo. Pero cuando me preguntó directamente, tuve que responderle casi con las mismas palabras de "Argos": que carece de verosimilitud, que parece más bien insensata. Que en este país hay tanto exceso de futurólogos como de pasadólogos, y escasa vocación

por el tiempo presente, que es, naturalmente, el más difícil. "Pero esta lista es para el tiempo presente. Para la primavera, que está ahí ya, a la vuelta de la esquina", y hacia con la mano el gesto de alguien que dobla una esquina. Luego volvió a su favorita ocupación de filósofo.

"Es incongruente, de acuerdo. Pero, ¿no le da eso mayor verosimilitud? Por otra parte, para especular sobre la posibilidad de una crisis y de un nuevo gobierno no hace falta, en absoluto, que ni la noticia ni la lista sean ciertas. ¡Hasta ahí podríamos llegar! ¿Cuándo se ha discutido o especulado aquí con cosas ciertas, seguras? En materia de ciclostiles y rumores de boca a oreja somos el primer país del mundo, aunque en lectura de periódicos somos el último de Europa, un poco por delante de Grecia y Turquía. Por lo tanto, la coherencia nos lleva a tratar de aquello en lo que somos fuertes y olvidar lo que es nuestro punto débil. Comentemos, comentemos esta lista..."

Inició el mismo comentario: "¿No te parece absurdo que figuren en ella nombres como los de Areilza, León Herrera, o el mismo Martínez Esteruelas?". "No. Lo que me parece absurdo es que figuren todos los demás". Se empezó a desalentar. Aún insistió: "¿Es que a ti no te importa que cambie el Gobierno en primavera?". Entonces le conté una parábola. La del que fue a pedir su curación a Lourdes. "Era un paralítico, un poco perlélico, que iba en su silla de ruedas... Cuando descendía la gran rampa prevista para estos desventurados sobre ruedas, se le paró el motor y se le rompieron los frenos. Su silla rodante comen-

zó a tomar velocidad, velocidad... Y el enfermo, entonces, redujo su petición de milagro: ¡Dios mío, Dios mío! —clamaba— ¡Haz que me quede como estoy!"

Tardó un poco en entenderla. Estos políticos de ciclostil son más bien lentos. Luego me preguntó: "Pero... ¿Es que tú no tienes ilusiones de cambio?". "Sí, pero no son de este mundo. En este mundo, la verdad, que me quede como estoy".

Hubo un largo silencio. Probablemente, mi amigo tampoco tiene ningún interés en que salga esa lista, incluso es probable que la deteste. Pero lo importante para él no es la calidad del cambio, sino simplemente que haya cambios, y que los cambios respondan a sus listas. Lleva muchos años queriendo conseguir esa quiniela y nunca le ha salido. Las listas de crisis sólo han salido en la realidad cuando el cambio estaba ya hecho. Una predicción para después de un acontecimiento, materia en la que somos también muy expertos los españoles.

Aún le quedaba un arma para vencer mi escasa curiosidad.

—¿Quieres que te dé la lista de los posibles directores de "ABC"?

—¡No, por Dios! No quiero escuchar nada de eso...

Implacable, comenzó:

—El que parece que tiene más posibilidades es Antonio Fontán, tan liberal y tan próximo a Estoril. El segundo...

Pero yo ya había huido. Si a "Argos" le parece "alta traición" dar listas de gobierno, ¿qué le parecerá nada menos que dar la lista de los posibles directores de "ABC"? ¡Eso sí que es un tema peligroso! ■

